PINKER: THE LANGUAGE INSTINCT

El año 1949 George Orwell publicó una novela. En 1984 rebelaba que el rebelde Winston Smith sufrió torturas y prisión, pero haciendo constar que en el año 2050 habría una tecnología más eficaz del control del pensamiento. Se trata del idioma Newspeak o Nueva Lengua que supondría instalar en la sociedad un medio y hábito de expresarse ante el mundo, propios del sentimiento del Socialismo inglés (Ingsoc), además de, con ello, hacer inviable otras formas de pensamiento.

Por tanto, cualquier otro pensamiento distinto al del Ingsoc sería imposible, al menos con el uso de la palabra. Lo que supuso inventar nuevos vocablos.

Estamos, no obstante, ante la dependencia del pensamiento respecto de la palabra.

Ante esto, no parece tener mucho sentido, si tenemos en cuenta que ninguna persona que habla un idioma piensa en el mismo. Es decir, un individuo que habla español, ¿piensa español?

El lenguaje es instintivo. La manipulación del lenguaje es frecuente. Lo utilizan los políticos. Por lo tanto, es absurdo afirmar que el pensamiento es lo mismo que el lenguaje.

Otros diferentes lingüistas, defensores de determinismo lingüístico, como Sapir, defienden la idea de que los pueblos no industrializados no eran salvajes sino que disponían de una cultura y conocimientos lingüísticos tan eficaces como los

nuestros de ahora, advirtiéndose que los hablantes indígenas prestaban atención a cuestiones diferentes a la pura realidad, y para entablar una frase y al añadir el sufijo a un verbo tenían en cuenta que el relato a expresar tenía que ver con la observación directa del particular o con la aplicación de los informes de otros.

En cambio, otro lingüista, Whorf, interpretó el pensamiento de Sapir de forma más radical, pues decía que la división de la naturaleza se producía según los criterios que impone nuestra lengua materna. Pues el modo de dividir la naturaleza, con la aplicación de conceptos y significados, depende en gran parte a que estamos sujetos a organizarla mediante las pautas de nuestra lengua.

El mismo Whorf habla del color, en el <<flujo caleidoscópico de impresiones>>, y pensaba que los matices de color que aprecian y distinguen nuestros ojos dependen de la longitud de la onda de la luz que reflejan. Sin embargo, según los físicos, la longitud de onda es una dimensión continua en la que no existen fronteras en ningún color.

Por eso, los hablantes en general utilizarán los matices más usuales de los distintos colores, siempre y cuando las definiciones de dichos colores existan en su correspondiente lengua.

Las lenguas están organizadas con el mismo sentido que las cajas de los lápices de colores. Así, el modo en que percibimos los colores determina la forma en que aprendemos las palabras para nombrarlos.

Whorf decía que el carácter heterogéneo del pensamiento tenía una prueba muy importante en la designación de concepto del

tiempo por parte de los hopi. La lengua de los hopi carece de palabra, expresiones y formas gramaticales que se refieren al tiempo, ya sea pasado, futuro o presente ni tiene noción general del mismo.

No obstante, el antropólogo Ekkehart Malotki demostró que la lengua de los hopi dispone de tiempos verbales y formas de cuantificar las unidades del tiempo.

Por otra parte, en contradicción con los argumentos de algunos antropólogos, y hablando del vocabulario esquimal, este no tiene más palabras para nombrar a la nieve que los hablantes del español.

Está claro que al lenguaje se le da gran importancia, pues se puede leer, hacer ruido y se puede oír. En cambio, las ideas están dentro del pensamiento de quien las tiene en mente. Así se determina que el pensamiento y el lenguaje son cosas completamente diferentes.

En otro orden, los científicos naturales afirman que el pensamiento no es verbal sino geométrico, formalizándose el concepto de campo electromagnético en una serie de ecuaciones matemáticas.

En definitiva, las personas no piensan en un determinado idioma sino en el idioma del pensamiento. Puede que el referido lenguaje tenga algo de similitud a las lenguas en general. Ahora pasamos al funcionamiento del lenguaje, y empezamos: la esencia del instinto del lenguaje es que el lenguaje transmite noticias.

La denominada arbitrariedad del signo es la relación convencional que existe entre sonidos y significados, y que el lenguaje hace uso infinito de medios finitos.

Así pues, el lenguaje consta de un léxico compuesto de palabras y de conceptos que estas representan y de un conjunto de reglas que combinan las palabras para expresar relaciones entre los conceptos.

Así podemos entender que de igual modo un número infinito de números también tendría que haber un número infinito de frases.

La gramática debe funcionar combinando palabras en un orden apropiado y correcto, por lo que el sistema de encadenamiento de palabras con grandes cantidades de listas de palabras o frases supone un funcionamiento incorrecto de lenguaje. Esto se ratifica en que cualquier persona que aprende una lengua, aprende a colocar las palabras en orden.

La gramática humana provoca la existencia de palabras que se agrupen en sintagmas:

- → El sintagma nominal que contiene un determinante opcional, seguido de un nombre, que a su vez va precedido de adjetivos.
- → El sintagma verbal que tiene muchas cosas en común, como participantes o argumentos que aparecen agrupados en un subsintagma.

Por último, analizaremos la posibilidad de utilizar el lenguaje de forma natural o artificial.

Así, tenemos que comprender una oración es sencillamente complicado si para ello tenemos que distinguir entre una comprensión de un humano y la de un ordenador.

El ser humano tiene capacidad suficiente para llegar a aprender el idioma de un ordenador, en cambio, los ordenadores no son capaces de aprender nuestros idiomas, lo que equivale a decir que se les atribuye a los ordenadores una mayor capacidad de comprensión de la que en realidad poseen.

Por tanto, ¿cómo se comprende la oración?

- 1. Primero hay que realizar un análisis sintáctico de la misma, donde hay que localizar el sujeto, los verbos y demás elementos de la frase.
- **2**. La comprensión de la oración necesita la consecución de una base de datos mental que impide que un hablante pueda transmitir a los oyentes un hecho detrás de otro.

La gramática misma es un simple código, una base de datos que hace posible qué sonidos corresponden con qué significados en una determinada lengua.

Así tenemos que el mejor modo de comprender la lengua es examinar el análisis de una oración sencilla.

REMEDIOS MARISCAL ÁVILA